

ACTA DE LOS JURADOS  
17° Premio Nacional Universidad de Antioquia a las Artes y las Letras

Los suscritos jurados del 17° Premio Nacional Universidad de Antioquia a las Artes y las Letras, después de analizar la información de los 24 postulados al Premio, intercambiar opiniones y conceptos, así como de sostener privadamente diferentes comunicaciones, se permiten declarar que en forma unánime han decidido conceder dicho premio a Patricia Elia Ariza Flórez, por las siguientes razones:

Distinguir a quien ha dedicado una larga y meritoria vida al teatro, como dramaturga, directora, escenógrafa y actriz. Junto a Santiago García y Carlos José Reyes, creó en 1966 la Casa de la Cultura, hoy Teatro La Candelaria, un grupo de reconocida trayectoria nacional e internacional, en la actualidad codirigido por ella. También ha sido directora, desde 1978, de la Corporación Colombiana de Teatro, una fundación cultural sin ánimo de lucro que reúne un gran número de grupos y artistas dedicados al teatro y que desarrolla además diferentes proyectos sociales. Las representaciones tienen lugar en una sala que lleva el nombre de Seki Sano, pionero del teatro en Colombia. Además, como directora y actriz, ha participado en numerosos festivales de teatro y, con otros artistas, organizó el evento *Colombia vive*.

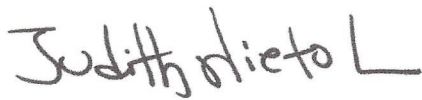
Nacida en 1946 en el municipio de Vélez, Santander, ha vivido intensamente el teatro, desde su juventud hasta el presente. Hizo estudios de filosofía, letras e historia del arte en la Universidad Nacional de Colombia, y con posterioridad continuó su formación en historia del arte con Marta Traba. Su dedicación al teatro le impidió culminar sus estudios profesionales, pero se ha convertido en una gran autodidacta gracias a sus lecturas e incansable formación en la práctica.

Los numerosos montajes en que ha participado ponen de presente la importancia de la creación colectiva, el acercamiento a los grandes temas de la vida política y social del país, la lucha por la paz y la defensa de los derechos humanos. Niños de la calle y desplazados han sido vinculados a la práctica teatral, y las representaciones han llegado a miembros de comunidades minoritarias, personas excluidas, víctimas de la violencia y mujeres. Preocupada por la existencia de un teatro de hombres y casi sin mujeres, lo cual obstaculizó su actividad sobre todo cuando quiso ser directora, se integró a un movimiento feminista vinculado a las luchas populares y a la lucha por la transformación de la sociedad. Su experiencia en el trabajo con víctimas y mujeres, la llevó a caracterizarlas por su resistencia permanente a la violencia del conflicto y su exigencia de una justa reparación.

“El teatro y la cultura pueden ayudar a transformar ese imaginario de guerra hacia un imaginario de paz”, respondió Patricia Ariza en una reciente entrevista publicada en la versión digital del periódico El Espectador. Ella ha sustentado y mostrado que el arte en general, y las manifestaciones teatrales en particular, no pueden ser ajenos a la realidad, por difícil que sea. La historia y sus vicisitudes, venidas de las más diversas guerras, muestran la imposibilidad de cercenar la creación artística, que logra avanzar mientras la conflagración parece no cortar su espiral.

Esta semblanza pretende dar cuenta de los méritos de la galardonada y de cómo sus obras siempre han estado inscritas en el contexto de la realidad latinoamericana. Lo muestra su sketch *En Chile no pasa nada*, centrado en el sufrimiento que padeció este país en tiempos de la dictadura. En igual dirección, *Antígonas, tribunal de mujeres*, producida con Carlos Satizábal, manifiesta uno de los aspectos más innovadores de este grupo de creación colectiva: su empeño por hacer visibles historias ignoradas y llenas de luto que han hecho parte de la vida nacional. Continuando con el interés por el mundo clásico, escribió y dirigió *Antígona*, basada en piezas de la dramaturgia clásica helénica. Una construcción original, completamente referida a la actualidad colombiana y a su conmovedor presente, que parece no cambiar; además, es un trabajo innovador, pues está cruzado por la estética de la transgresión, tan propia de esta artista y del grupo que orienta.

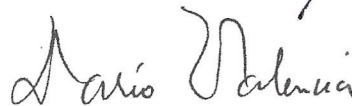
En suma, la actuación y la dirección teatral le han permitido a Patricia Elia Ariza Flórez instalarse en el amplio horizonte político y social de un hacer artístico que deja apreciar sin descanso la vitalidad que persevera en su obra. Su loable trabajo artístico, cultural y social la hace digna de esta distinción.



Judith Nieto López



Alejandro Gaviria Uribe



Darío Valencia Restrepo

Medellín, dos de septiembre de 2019